



LEON

Revista Semanal



25
CÉNTIMOS

PAULITA GIL FERNÁNDEZ
6 años de edad

B. Gutiérrez Prieto
Diseño 1923



Casa ELADIO SANTOS

Pianolas-Pianos.-Parlantes «MULTIPLEX».-Discos de todas las marcas.-Bicicletas.-Escopetas BRISTOL.-Relojes de oro.- Máquinas fotográficas.- Máquinas de coser.- Máquinas de escribir.- Prismáticos.-Arcas de caudales.

Agencia exclusiva de la Sociedad Hispano Americana de San Sebastián

Almacenes de música.-Librería, Papelería, Objetos de escritorio.-Perfumería fina.- Importación directa de artículos extranjeros.- Siempre asuntos nuevos.- Novedades de iniciativas propias.
Representante exclusivo de los pianos R. MARISTANY.-Agencia exclusiva de The Aeolian y C.º de Londres.-Venta a plazos mensuales hasta 36 meses de crédito.-Pedid catálogos y condiciones a

Casa ELADIO SANTOS La primera de la región en sus artículos.

PLAZA SAN MARCELO, 7 :: ORDOÑO II, 9

Almacén-depósito: ALFONSO XIII, 44

Teléfonos números 174, 186 y 230

◆ LEÓN ◆

SUCURSAL DE PALENCIA:

MAYOR, 33



Nuestras aspiraciones

ACERCA DE UN RUMOR

Si el rumor, por su insistente circulación, no hubiese tomado cierto cariz de veracidad, hasta el extremo de recibir algunas cartas—que conservamos en nuestro poder—preguntándonos si era cierto lo que se decía; no le saldríamos al paso, para con toda la sinceridad que ponemos en nuestras cosas, enterar de la realidad, de la verdadera realidad, a la pública opinión.

Es cierto, y de ello estamos tratando, desde nuestro primer número, que la Revista LEÓN aspira a convertirse en periódico diario, apolítico y francamente independiente; teniendo por única bandera la defensa de los intereses materiales y morales de la provincia, convencidos todos los que hacemos LEÓN, de que sirviendo a las regiones, se labora en pro de España.

Pero queremos hacer el periódico que esta capital necesita y merece; el periódico moderno, ampliamente informado, y, para ello, es preciso algo más que entusiasmo y voluntad: hacen falta imprescindibles factores, que hasta ahora no hemos conseguido, aun cuando estamos en camino de lograr bien pronto.

Tal vez, de estas aspiraciones nuestras, nació el rumor de que la Revista LEÓN iba a convertirse en periódico diario, *órgano* de la Unión patriótica leonesa; rumor que creyeron muchos como cierto, al verse robustecido por habernos hecho—en nuestro criterio de imparcialidad—eco de ciertas evoluciones de la citada Unión.

Y he ahí lo que nos conviene mucho aclarar. La Revista LEÓN será periódico diario, pero

no órgano de la Unión patriótica leonesa, ni de partido político alguno, ya que convencidos estamos todos de que mientras no sea la más depurada independencia la que dé vida a los órganos informativos, lejos de «hacer periódico», contribuiríamos con nuestra modestia al logro de personales egoísmos e insaciable sed de grandeza.

Somos y seremos siempre amantes de España, y de ahí que lo seamos de hombres que, como los Generales que nos gobiernan, no laboren más que en pro del bien patrio, pero no coincidimos con quienes se aprovechan de cualquier circunstancia para hacer de ella escala que les dé acceso a puestos que jamás han conseguido, aun cuando a ellos hayan aspirado pululando en todos los partidos políticos, que hoy se desprecian.

León necesita de un periódico diario, que no tenga más norte ni más guía que el bien de la provincia y de la nación, y lo tendrá porque lo merece; pero no será un instrumento manejado por quienes han pretendido serlo todo sin más condiciones que aquellas que son necesarias para no ser nada.

Sabemos que acaso no habrá en España otra región que conozca más a fondo, que esta leonesa, la pureza o impureza política que sus hijos han demostrado, y por ello, sabemos también que, de aparecer convertidos en *órgano* de un partido, a aparecer libres e independientes, va tanto como de contar a no contar con todo el apoyo de la pública opinión, que, para nosotros, es lo principal.

— PÁGINA POÉTICA —

Cuando amanezca Mayo.....

Cuando de nuevo venga Mayo a mi corazón
sentirás en tu oído doble canción;

brillará en nuestras frentes Luna, Arrebol,
y lumbraradas santas de Luz y Sol.

Con los ojos del alma podremos ver
toda la hipocresía de nuestro Ayer.

Y en el Libro sublime de mi Poesía
leeremos el Sino que a ambos nos guía

a las eternidades del Porvenir
donde los escogidos sólo han de ir.

Cuando el mes amanezca de mis ardores
desgranaré en tus labios clavel de amores;

y gozaré embriagado tus ricas mieles,
y aspiraré el aroma de tus vergeles.

No seremos ya viejos más en la Vida,
ni lloraremos nunca la edad perdida.

Y yo te juro, hermosa, que en tantos años
no sufrirá nuestra alma más desengaños.

Esta pena de viejos que ahora nos mata
será la risa loca de mi sonata.

Cuando amanezca Mayo con nuevas rosas
yo viviré en mis ansias todas las cosas;

y al besarte en los ojos donde me muera
florecedrán las rosas de Primavera...

“Luna, lunera“.....

«Luna, lunera» de Mayo;
la más querida de todas
las novias que yo he tenido
en el correr de mis horas.

La que me alienta en la noche
solemnemente amorosa
y hace que sea mi verso
florido Mayo de rosas.

Rosas que nacen adentro
del corazón, y que brotan
al clarear de la luna,
en los ojos y en la boca.

Emoción de mis sentidos,
eucaristía de cosas
que se comulgan con «ella»,
«luna, lunera» mimosa.

Luna de gratos recuerdos;
lejanos tiempos que añora
mi corazón solitario
una noche con la «otra».

Luz que desechas mis penas,
y como el mar a las olas
besas mi frente de niño
con lumbraradas de gloria.

Testigo de tantas dichas
y de promesas tan hondas
que si hablaran te dirían
toda verdad, ¡oh, hermosa!

¡Ay rovia que te he soñado
en la misa negra y sola
de esta loca poesía

que en ti crece y en ti adora!

No se me olvidan tus besos...
Te quiero blanca mimosa;
«luna, lunera» de Mayo,
la más querida de todas...

Moisés GARCÉS-CORTIJO

EL TAMBORIL

Para *tt* Gildo, el tamborilero de Villabrines, había llegado el plazo fatal e inexcusable de pagar la deuda que todos contraemos al nacer: el buen hombre se iba por la posta. Así lo afirmaba grave y solemne don Cleóbulo, el médico, a los parientes que silenciosos y con cara de circunstancias acudieron a la casona propiedad del tío Gildo; los tales deudos no sentían grandemente la desgracia que sobrevendría, a creer en la honrada palabra del Hipócrates del lugar.

Al tamborilero no le tenían cariño, porque él vivió a sus anchas, alejado de los suyos, sin otro afecto que el de Lucas, un muchacho que el tío Gildo recogió de no se sabe dónde y que, andando el tiempo, fué para el pobre viejo, amigo, criado, guía y consejero solícito y fiel.

Fué en progresión creciente la amistad de ambos; quien ignorase la caritativa acción de *tt* Gildo y los viera en romerías, fiestas y holgorios, tendríalos por padre e hijo, impresionado de la cariñosa solicitud con que se atendían y ayudaban en el alegre oficio suyo: últimamente el viejo apenas si daba un redoble en el tamboril que por espacio de medio siglo había-le ayudado a ganarse la vida. Lucas era el que le hacía «hablar» con maestría, sólo comparable a la alcanzada por su protector.

Clavada como espina en sus mezquinos corazones sentían los parientes la protección que el viejo dispensaba a Lucas, y aún murmuraban entre sí que éste pararía en algún testamento por el cual haríase el inclusero—así designaban al pobre muchacho—dueño y señor de la poca o mucha hacienda de *tt* Gildo.

El rostro de los parientes, en el desesperado caso en que se encontraba el tamborilero, atacado de una hemiplejía, reflejaba una mortal incertidumbre: la de saber si el buen hombre confirmaría o no sus ruines sospechas; el único sinceramente acongojado, el único que atendía al enfermo y pedía a Dios, a la Virgen y a todos los santos, con honda emoción, que *tt* Gildo no abandonara este mundo, era Lucas: al

malaventurado podía ahogársele con un cabello, y más vale que su aflicción le nublara los ojos y no se percatase de las miradas y las muecas de aquellos egoístas lugareños que impudentemente expresaban al «inclusero» su odio feroz, como buitres al acecho de una presa que ven arrebatada por un enemigo.

Don Ciriaco, el párroco, había entrado en la alcoba para cumplir con su sagrado ministerio cerca de aquella alma pronta a abandonar su mísera cárcel, y cuentan que el bueno del cura, al entrar en la habitación y ver que a la cabecera del lecho colgaba el tamboril como trofeo glorioso, torció el gesto, y aún parece ser que, llevado de su celo como sacerdote y de su genio un tanto vivo, tendió la mano para descolgar aquella cosa que en tan críticas circunstancias tenía él por irreverente y fuera de lugar en tal sitio.

Pero *tt* Gildo, haciendo un esfuerzo casi sobrehumano, gruñó fieramente, y ya que no podía mover los brazos ni la lengua, reflejó en su mirada una enérgica protesta, con lo que don Ciriaco paró en su acción algo confuso, y acercándose al infeliz pudo leer en sus ojos suprema complacencia...

Ya se tenía tragado el viejo que aquel día sería el postrero suyo, y en el mundo de recuerdos, que acudía en tropel a su mente, el tamboril era sin duda para el pobre hombre lo que la bandera para el soldado, la reliquia para el religioso, el hijo para la madre...

Salió don Ciriaco de la habitación y pocos instantes después resonaron en la alcoba los fingidos y ruidosos llantos de los deudos y los sollozos del inconsolable Lucas.

Ya en la esmeralda de los prados destacan-se como inquietos rubíes las temblorosas amapolas; ya resuenan en los valles los sonos alegres del tamboril y de la duzaina: es la época consagrada a festejos y romerías, y todo es júbilo, danzas y cantos en la región montañesa.

De feria en feria y de romería en romería

va Lucas con su tamboril a cuestras, y en todas partes es esperado con impaciencia por la gente moza, y en todas partes le reciben con alborozo, le miman, le agasajan y le aplauden... Y sin embargo, quien tanta alegría esparce en torno suyo, anda tristón y cariacontecido, porque dos amarguras llenan su alma y enturbian su natural regocijado: una es la pérdida de su maestro, hondamente sentida, y otra, la más punzadora y cruel, que le roba el humor, trayéndole inquieto y pensativo, es el considerar perdida la esperanza más venturosa en su existencia.

Mucho antes que *ti* Gildo pasara a mejor vida, quiso el loco amor que Lucas pusiera sus ojos en Nela, la hija de *ti* Torrezno: la moza bien valía los suspiros hondos y las melancólicas miradas que al galán le costaba contemplar su cara de rosa, su talle flexible, su busto de armónicas y esculturales líneas y otras partes no menos ponderativas en la estética femenil.

Nela no le oyó como quien oye llover, sino muy atenta y emocionada, que a ella tampoco le parecía saco de paja el airoso gavilán que pretendía llevársela del nido paterno... El padre de la moza era tenido en el lugar por hombre adinerado y harto ambicioso... Lucas, gentil mozo sí era, de natural dispuesto y trabajador...; pero no tenía un ochavo... Esta suprema razón crematística, que tantos desavíos y desdichas ocasiona a los mortales, ensombrecía el idilio; alentaba, no obstante, a la gentil pareja la esperanza de que *ti* Gildo los sacaría del atolladero, porque nadie mejor que él podía acercarse a *ti* Torrezno, su pariente, y contratar con sus más y sus menos la boda.

Pero tío Gildo despidióse en mal hora para ellos de este mundo, dejándolos terriblemente chasqueados.

Presumió Lucas que acaso su protector habría acordado de él en su testamento; otra esperanza desvanecida: tío Gildo había muerto *ab intestato*, y por consiguiente, según la ley, entraron a heredarle los suyos, los de su sangre, y el predilecto de su alma, el que él recogió de chiquito y crió como a hijo propio, quedándose lindamente en la del rey con lo puesto... y con el tamboril, que, irónica casualidad, el

propio *ti* Torrezno hubo de entregar al inclusero diciéndole con socarronería de palurdo:

—¡Ahí tienes esa alhaja, galán!... Con ella se ganó la vida el pobre Gildo, y tú te la ganarás también, que de sobra sabes repiquetearle.

Apremiado por Nela y más aún por su penosa incertidumbre, Lucas se decidió a hablar «claro» a *ti* Torrezno.

Escuchóle el hombre sin pestañear, sin una réplica: en su rostro vagaba una sonrisita capaz de helar el ánimo al más arrojado pretendiente.

Al fin de la trabajosa relación de Lucas, que *discurseaba* un poco mejor que un nogal, dijo le Torrezno, calmoso y sin abandonar su sonrisita:

—Está muy bien cuanto acabas de decirme y fuera yo muy mal educado si no te agradeciese lo mucho bueno que al respectivo de la mi Nela has parlao; pero, hijuco, una cosa es ser agradecido y otra es ser padre... Mejor que a nadie te daría yo a ti mi chica, y muy honrao, eso sí, porque tú, dicho sea sin *alabancia*, eres un hombre de bien y a carta cabal; pero el caso es..., el caso es...

Detúvose *ti* Torrezno como si no atinara con el final de la réplica.

—El caso es—prosiguió al fin—que yo quiero para mi Nela un hombre así, de tus prendas, pero que me traiga en los bolsillos algo que suene y que ayude a llevar la carga... Los tiempos están cada vez más rematadamente *de malos*... Yo..., yo no tengo más que cuatro terrones..., con los que no saco ni para pagar la contrebución... Bueno es quererse, pero el día en que no haiga un céntimo no váis a llenar la olla con vuestro cariño... Y no quiero que mi hija se vea en tales apuros..., y... ya me entiendes, hombre, ya me entiendes... Con *fantasías* del querer no se vive... El día que me traigas unas cuantas onzas, entonces sí, cuenta con la mi conformidá, si es que Nela te aguarda, que para mí que no te aguarda.

Dió con esto fin a su repulsa *ti* Torrezno, y Lucas, después de balbucear palabras sin sentido, fué renegando de su pobreza, de su negra suerte, de la avaricia de los padres y de la

hora en que se le ocurrió hablar a aquel demonio de viejo que llamaba «fantasia» al cariño suyo por Nela.

Yo no conozco al diablo, y creo, lector, que tú tampoco habrás tenido tan malaventurada suerte, pero debe de ser, hipotéticamente hablando, el más peligroso y divertido enredador que se goza en preparar sorpresas estupendas a los mortales.

Digo esto porque Lucas, desde el punto y hora en que oyó de labios de *tí* Torrezno la repulsa que le alejaba de su ídolo, andaba como vulgarmente se dice «echando las muelas», con un humor de condenado, una excitabilidad nerviosa propia de señorita neurótica y el rostro hecho un puño vinagre... Para que el contraste fuera más irónico, el mozo tenía que estar tocando el tamboril en el centro de la plaza o bajo los castaños, divirtiendo a los romeros.

Repicaba fuerte, y a veces, olvidándose de que el parche no era la cabeza de *tí* Torrezno, atizaba un redoble que parecía cosa de milagro que la piel no saltase. En uno de estos, los palillos coláronse en la caja a través del parche, que se rompió violentamente por la mitad.

Lucas, por vez primera en su vida, soltó un terno de los más enérgicos y espeluznantes y dió por terminada su misión en el baile.

Con el tamboril a cuestas emprendió el regreso a su aldea, y en el camino encontróse de manos a boca con el odiado *tí* Torrezno y con su adorada hija.

—¡Qué!—hubo de preguntarle el viejo, admirado de verle retornar a plena tarde—¿No tocas hoy en Esponzués?...

—De allá vengo—gruñó Lucas, más atento a Nela que a su interlocutor.

—¿No hay baile?—insistió éste.

—Sí, baile sí hay; lo que no hay es tambor: se me acaba de romper el parche.

—Lo siento, hombre, lo siento, porque el tamborcito ese es una alhaja... ¡Ea, adiós, que nos vamos a dar una vuelta por la romerial!....

Refunfuñó el mozo un «¡maldita sea tu estampa!», dirigió a su novia una mirada intraducible y reanudó su viaje.

Dirás, lector, si eres impaciente, que no atinas por qué más arriba he sacado a refucir al diablo, cuando cosa de tan poca substancia va sucediéndose en esa vulgarísima historia.

La diablura entra ahora, y es que al llegar Lucas a su casa y poner sobre una silla el maltrecho tamboril, advirtió, admirado, que por la parte interna corría pegada al aro en toda su circunferencia, una tira de badana, aditamento jamás considerado preciso en tales cajas de música... Entre curioso y sorprendido, metió Lucas la mano para tantear la tira, y en el tanteo notó que sus dedos se hundían en ella como si estuviese forrada de papel; intrigado ya y valiéndose de una navaja, rasgó con tiento la badana y vió atónito caer al fondo del tambor, sobre el parche incólume, unos paquetitos de papeles azules, verdosos y encarnados, como mazos de estampas... Cogió uno de éstos y advirtió con emoción, que cualquiera en su caso experimentaria, que eran billetes de banco. Sin duda aquellos eran los ahorros de *tí* Gildo, que no encontró para guardarlos caja más segura y apropiada que la del instrumento que le había proporcionado tales ganancias.

Contó Lucas tembloroso lo que sumaban aquellos papelitos y vió que pasaba de los mil duros... ¡Doble de lo que podía valer la hacienda de *tí* Torrezno!...

ALEJANDRO LARRUBIERA

MUNICIPALES

Tarea ingrata es la del que dedicándose, llevado de sus aficiones, a emborronar cuartillas, tiene que estar constantemente señalando errores, mostrando deficiencias o indicando cosas, a su juicio, provechosas para el bien común.

Y si siempre resulta ingrata esta tarea, mucho más en nuestra ciudad y en una sección como esta en que tantas y tantas cosas hay que corregir y tantas empresas que acometer. En una ciudad donde desde hace mucho tiempo no se lleva más norma que la de ir tirando, malamente, desde luego, y que el que venga detrás que arree, como suele decirse.

Que el periodista, cumpliendo la misión que se ha impuesto, procure recoger los anhelos de la opinión y hacerse eco de las quejas y aspiraciones del pueblo, nada tiene de extraño. Ahora, si lo tiene, que los señores que se pasan la vida lamentándose de todo y dando la razón a todas esas quejas cuando son pronunciadas sotto vece, en el momento en que son lanzadas a la publicidad para ver si así las corrigen, y si no lo hacen, que no puedan alegar ignorancia ante el pueblo, esos señores, cuando este momento llega, rasgan sus vestiduras y se lamentan de que esas deficiencias y faltas se saquen a la luz pública, sin tener en cuenta que la mayor parte de las veces suya es la culpa, y a ella les lleva su indecisión y falta de energía, y que sería mil veces más agradable encontrar más numerosas ocasiones de aplauso que de crítica, comentar con júbilo sus acuerdos, en lugar de tener que mostrarles las omisiones padecidas.

Decimos todo esto porque con motivo de los comentarios que dedicamos en el número anterior al hecho de que el cadáver de un animalito estuviese abandonado durante tres o cuatro horas en la calle principal de nuestra población, un amigo cariñoso nos traslada parte de una conversación que acerca de este asunto sostuvieron dos de las personas que ostentan la representación del pueblo.

Si nunca tuvimos la pretensión de que nuestras indicaciones fuesen atendidas, no sólo por nuestra insignificancia, sino también por

que estamos acostumbrados a que hiciesen oídos de mercader a las quejas de la prensa y de todo el vecindario, no pudimos tampoco sospechar que, en lugar de poner el remedio a cosas que no debieran suceder, se contentan por todo comentario con decir «que si el perro nos molestaba pudimos haberle retirado nosotros».

No, señores comentaristas; nosotros no teníamos por qué retirar el perrito, porque no es misión nuestra ni retirarlo ni ordenar que lo hagan; pero la de ustedes sí, ustedes tienen la obligación de corregir y evitar, no sólo cuanto pueda molestar y redundar en perjuicio del vecindario, sino también cuanto sea o pueda ser causa de descrédito, mayor o menor, para la población que rigen; que no se debe ser concejal por el gusto de serlo, sino para poner, en favor del pueblo todo, incluso el sacrificio.

Y dejando a un lado el deber ineludible que aceptan, al aceptar el cargo, aun cuando sólo fuese por cariño a la patria chica, por quien tanto puede hacerse desde esos puestos con un poco de buena voluntad, debieran procurar corregir o evitar esas quisicosas que tan poco favor la hacen a los ojos de cuantos forasteros las presencien.

Son precisamente las corporaciones municipales las que más pueden hacer por la prosperidad de un pueblo, ya que de muy poco valdría el que todos los vecinos laborasen por ella si no contaban con la cooperación oficial, máxime que cuando un pueblo ve que su Ayuntamiento es el primero en echarse al surco y no hacer caso de nada, se cae, por parte de ese pueblo, en el más espantoso de los abusos, y cada cual hace lo que quiere, siendo luego más difícil encauzar el espíritu de ciudadanía.

Conste, pues, que nosotros no intentamos, con nuestras modestísimas advertencias, molestar a nadie, pero sí buscamos, amantes fervientes de nuestra tierra, que vayan desapareciendo, en lo posible, todos cuantos lunares puedan afearla y ponerla de manifiesto a los ojos de otras personas, y evitar que, al hablar de León, pueda verse en las caras un gesto despectivo.

ARMANDO

- De la ciudad de Augusto -

Por la retina de los astorganos pasó como un *film* norteamericano el suceso del domingo; la caravana automovilista, la masa de forasteros, que convirtieron la ciudad arcaica y silente en una población endomingada y ruidosa.

El rum, rum, de gran urbe, que penetra oídos adentro y se adueña de los tímpanos, al volver a la quietud, dejó en todos la nostalgia de los días buenos y escasos.

Quédanos la esperanza de muchos días iguales; después del *aperitivo* del domingo próximo, en que se lidiarán cuatro becerretes por pasmosos émulos de Cúchares, vendrá el *plato fuerte* de la gran fiesta del 22, que ha de achicar a la fiesta pasada y en la cual los ferroviarios están poniendo todo su entusiasmo.

El festival benéfico que organizan los ferroviarios de León y Astorga para el día 22 del actual, promete revestir animación desacomtumbrada.

Por la mañana, llegará la magnífica bandera de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España, a que se destinan los ingresos, y a esperarla bajará la Banda y nutrida concurrencia.

A las cuatro y media de la tarde comenzará la lidia de cuatro becerros, por otras tantas cuadrillas de aficionados ferroviarios de León y Astorga.

Correrán las llaves dos jinetes vestidos con el traje típico charro y maragato y harán la suerte de D. Tancredo otros dos valientes.

El ruedo *lucirá* un vistoso escudo de ferrocarriles, dibujado con serrín de colores.

A las diez y media de la noche tendrá lugar animada velada teatral en el «Manuel Gullón», representándose por aficionados *El Señor Feudal*, y *El sueño dorado*.

Habrán trenes especiales y todo hace presumir que no bastará Astorga a contener tanto forastero.

Que así sea.

A seguido vendrá una *Charlotada* por los ases del toreo cómico y después unas becerra-

das y como final, las corridas de ferias, en que se *alinearán* tres ases de la tauromaquia trágica.

Proyéctase también alternar las fiestas taurinas con otras de acrobacia, *bailoteo*, *merendeo*, etc., etc.

El campo de fútbol está ya casi cercado y pronto se hará la inauguración con una fiesta deportiva resonante.

AMALTECEO

Homenaje a Concha Espina

Los intelectuales santanderinos han recogido la idea lanzada por el poeta José del Río, de rendir un homenaje singular a la excelsa escritora Concha Espina.

Se trata de un homenaje delicado, muy en armonía con la sensibilidad exquisita de la ilustre escritora: consistirá simplemente en formar a la orilla cantábrica un jardín con una fuente, con un busto de Concha Espina y una biblioteca a base de sus mismas obras.

Los leoneses no debemos de mirar con indiferencia al homenaje que se haga a la sublime autora de «La esfinge Maragata», que ha llevado el nombre de León en alas del triunfal recorrido que su fama ha hecho. Concha Espina ha logrado su mayor gloria con una novela leonesa, que ha sido admirada en la mayor parte del mundo.

¿No merece, pues, esta mujer que nos unamos al homenaje que se la prepara?

La Revista "LEÓN", se vende en Madrid, en la calle de Alcalá, kiosco de "El Debate" y en las bibliotecas de ferrocarriles.

- NOTAS FINANCIERAS -

Poca cosa puede decirse de la semana transcurrida en Bolsa desde nuestras notas anteriores, pues el sábado 7 no hubo sesión y el lunes 9, aunque se celebró en la de Madrid, no así en las de Londres, París, Barcelona y Bilbao, reflejándose en aquélla estas vacaciones que produjeron un negocio limitadísimo.

La tendencia general en los fondos públicos es muy favorable, y en los de crédito e industriales denota firmeza. En el cambio extranjero sigue perdiendo terreno nuestra peseta, pues las libras y los dólares continúan su marcha ascendente, y hasta los francos, con motivo de los acontecimientos políticos que se desarrollan en la vecina república, que por lo que se ve son favorables a su moneda, han tenido últimamente un alza de importancia.

La Compañía de los ferrocarriles de Peñarroya y Puertollano, pone a suscripción pública el 12 del actual diez millones de pesetas en obligaciones hipotecarias 6%, garantizadas por la Sociedad Minero y Metalúrgica de Peñarroya, de pesetas nominales 500, al precio de 96%. La emisión está asegurada por varios importantes Bancos españoles y se espera sea un éxito.

Otra emisión que se hace en estos días, es la de 1.500.000 pesetas, de la Sociedad Anónima Hutchinson, industrias del caucho, en obligaciones 6%, al tipo de 95. La suscripción se efectúa en el Banco Urquijo y nos dicen que está muy solicitada.

Los Autobuses de Madrid, parece que renacen, gracias al apoyo financiero de un importante Banco de dicha capital. Pondrán a la explotación nuevos tipos de coches Dion Bouton, reanudando con ellos las antiguas líneas y estableciendo otras nuevas.

De desear es que ahora consiga esta empresa—en la que por haberse hecho con suscripción popular están interesados muchos pequeños capitalistas—el éxito que en su primera etapa no logró alcanzar.

La Memoria presentada por los interventores judiciales en la suspensión de pagos del Banco de Castilla, demuestra que desde hace más de dos años tenía perdido dicho Banco su capital, su fondo de reserva y una importante parte de los fondos de sus clientes, debido a sus especulaciones en valores y monedas alemanas y a las concesiones de créditos que con excesiva facilidad había otorgado con garantías defectuosas y poco sófidas.

Una de las partidas que figuraba en su último balance, era la de 279 millones de marcos, a la cual se le asignaba una equivalencia de 11 millones de pesetas, cuando en realidad su valor efectivo al cambio corriente era de 419 pesetas.

Se dice que un importante grupo financiero catalán está llevando a cabo gestiones de las que podría resultar la transformación en española de una conocida entidad bancaria argentina, que tiene numerosas sucursales en España. Pasarían a la nueva Sociedad española los negocios, la clientela y los inmuebles de la expresada entidad, la cual seguirá girando con su misma actual denominación, pues a ello no se opone su nombre; sino que, por el contrario, le favorece.

La dificultad que para realizar estos fines preocupa a sus iniciadores, es el riesgo de que una Sociedad española tenga una gran parte de sus negocios, la mayor parte indudablemente, fuera de España y en moneda extranjera.

Llevando a la práctica uno de sus proyectos de economías en los gastos públicos, el Directorio ha acordado refundir el Instituto de Reformas Sociales en el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria, concentrando de esta manera organismos duplicados que no tenían objeto que trabajaran separadamente y consiguiendo así mejor organización con una plantilla mucho más reducida.

EL BACHILLER FINANZAS

Elogio de los caballotes de los ómnibus de hoteles provincianos que van desapareciendo

Viejos caballotes blancos... Vuestro coche rueda sordamente por las calles muertas, calles de provincia, torcidas, desiertas en la majestuosa calma de la noche...

Bajo vuestras mantas, en largas esperas, dormís enganchados frente a los hoteles, bajas las cabezas; mudas las colleras, sin el tintineo de los cascabeles.

¡Oh, viejos caballotes blancos, tristonos y huesudos! Cuando vais enganchados a vuestro coche y éste rueda sordamente por las retorcidas callejas de provincia, camino de la estación, tenéis un trotecillo acompasado y cansino que es todo un poema...

Como la capital en que habitáis no está situada en el centro de España, ni tampoco en su periferia, todos, o casi todos los trenes de viajeros que por ella pasan, lo hacen de noche, a esas absurdas horas de la madrugada en que se repugna todo lo que no sea el dulce calorciello de la cama.

Y vosotros, pobres caballotes huesudos y tristonos, habéis de permanecer largas horas enganchados al pesado carruaje, dormitando a la puerta de los hoteles o frente al edificio de la estación, con las cabezas abatidas, sintiendo a veces respingos de frío que hacen temblar

vuestro pelo blancuzco y arrancan un tín-tín quejumbroso y rápido a los cascabeles de vuestras colleras...

Habéis de trotar lentamente una y otra vez, recorriendo el camino de siempre; sintiendo en vuestros lomos, flojas y caídas, las riendas que maquinalemente empuña el cochero, dormido en el pescante, arrebujado en una manta, a la mezquina luz de un pobre farolillo que envía también sus rayos luminosos al interior del coche...

¡Oh! caballotes blancos, sabios y sufridos, escualidos y jamelgos sin retozos ni relinchos, que vivís sólo en las negruras de la noche, dedicados a acarrear viajeros de comercio que suben a vuestro coche medio dormidos, mareados del viaje y del madrugón...

Caballotes conocidos sólo de los perros vagabundos que en las madrugadas husmean los montoncillos de basura, de los serenos de provincia, que bajo sus capotes pardos y a la luz de sus faroles, cantan ¡las tres! o ¡las cuatro! con ese canto lúgubre, soñoliento, profundamente melancólico, eco de las zumbantes campanas de los relojes de las torres...

MARÍA S. MIÑAMBRES

- ABIRATO -

Ciego de ira levantó el brazo y plantó su mano en el rostro de la vieja. Esta se derrumbó en el suelo prorrumpiendo: Hijo mío; hijo mío!...

Asustado de su obra, Antoñón se escapó a la calle, queriendo huir del llanto de la madre ultrajada, que como un dardo fiero se le clavaba en el corazón.

¿Qué había hecho?... ¡Jesús, Jesús!... ¡Pegar a la madre, a la vieja, a la santa! ¡¡Horror!! ¡Se había condenado!... pensando así caminaba acelerado, sin conciencia de sus pasos. El frío y la sombra de la noche mantenían solitarias las calles del pueblo. Pronto se encontró en el campo. Junto a una senda sobre el barro, que endurecía la escarcha, se tiró desesperado, Toda su sangre bullíale a flor de piel en el rostro. A solas desahogaba su rabia, mordiéndose hasta hacer sangrar la mano con que golpeaba a la madre. Luego le vino un miedo tenebroso: —Ay, cuando sus hermanos supieran, cuando todos se enteraran de su crimen!... ¿Por qué había sido, Señor; cómo había sido?...

Volvió tarde a la casa. Era sábado, y a la salida del trabajo, con los bolsillos llenos, se enredó con los compañeros a trasegar copas de vino, haciendo tantas paradas como tabernas había en aquel pueblo manchego, y tuvo que beber como el que más. Después le metieron en discusión. «Pablico» y el «Niño» mantenían a golpe ruidoso de puño en tapa de tonel, juicios contradictorios sobre la política: «Pablico» que el Gobierno tenía la culpa de todo, y el «Niño» que el pueblo y sólo el pueblo era culpable por moral, y acabaron tirándose los vasos a la cabeza, cogiendo al pacificador Antoñón entre ellos. ¡Y todo lo fué a pagar la pobre vieja! Mediaron los amigos, se dieron todas las manos con una algarabía de borrachos; pero quedóse dentro un rencorcillo. Le agriaron el vino a Antoñón. ¡Maldito vino, maldita política y malditos amigos!

La vieja machacaba sobre el muchacho mostrándole en la palma de la mano el esquilado jornal que le entregara.

—¿Llegas el último a tu casa y me traes esto?... ¡Ay si nunca hubieras salido de aquí a trabajar en la calle!... Porque ya no te conozco...

—Déjeme usted de historias. Venga la cena.

—No; si me has de oír, si me has de oír.

—Bueno: o me pone la cena o me largo. ¡Pues si que si!

—¡Jesús; qué genio; que vuelta estás dando!...

—¡Cállese, le digo! ¡¡Venga la cena!! — y dió una puñada en la mesa.

—¿Así, así; porque soy vieja? ¿Eh? Pues con las barbas que tienes y lo buen mozo que eres, todavía soy quién para darte en la cara. ¡Cochinote! —e hizo ademán de pegarle. Mas Antoñón en lugar de tomarlo a risa como otras veces, ciego de ira...

¡Qué horror! la había visto en tierra, sola en la casa, y no había sabido levantarla y pedirle perdón. ¡Arrancarse de cuajo la mano era lo que debía haber hecho: canalla, canalla, canalla!...

No pudiendo sosegar, ébrio de desesperación, indagó por la sombra fría, alguna planta mala que morder o una piedra con que golpear hasta morir. Se tanteó buscando la navaja: recordó haberla dejado abierta sobre la mesa. Ya no tuvo más que una idea; matarse. ¡Que no se abriera un precipicio a sus pies!...

Se levantó y echó andar hacia el pueblo. Junto a las primeras casas alguien le dió un saludo.

—«Vaá» con Dios; Antoñón.

Era el «Garduño». Le llamó el muchacho.

—Eh, ven. ¿No tienes una navajilla que «emprestarme», «Garduño»?

—No; no tengo. ¿Por qué la pides?

—Es... ¡«Pa» qué!... «Ná»... ¡«Garduño: mal bicho!

El otro le tomó por los hombros, acercó su rostro al de Antoñón y le soltó con sorna:

—Anda, anda; vete a casa a dormirla. ¡«Pa» que «quedrás» tú la navaja!—y lo dejó solo, estupefacto.

Veinte pasos más allá, al doblar la esquina, encontró abierto el postigo de la Venta del señor Daniel y se entró por él procurando serenarse para que no le creyeran como el «Garduño», que estaba borracho.

En la sala tenían gran lumbre. La moza, Paula, fregaba la loza de la cena, y en redor de las gavillas infernadas, seis u ocho, gente de casa y algún arriero escuchaban la oración de un viejo. La señora ventera prende que te prende alfileres en el encaje sin cesar de revolver los bolillos sobre la almohada con aquellos dedos que torneara sabiamente la madre naturaleza. El hermano «Albarquillas» machaca que te machaca sobre la piedra manojo de espartos. Daniel el ventero y dos amigos, al otro lado de la sala, jugaban a los naipes, cerca de ellos la jarra del vino, enredondo el grupo en la interminable gasa del humo de los cigarros. Paula limpiándose las manos en el delantal, saludó a Antoñón.

—¿Qué te trae por aquí con tan mala máscara?

—Pues, ¿qué te tengo yo?...

—Mismamente parece que te han «dao» un susto.

—Pues sí que me lo han «dao», pero has sido tú. ¡Déjame estar!—y se fué a sentar en las gradas del hogar a la sombra de los que más cerca del fuego estaban.

Fueron los chicos con jolgorio a Antoñón. Uno de ellos, al tomarle las manos, se manchó de sangre. Antoñón se lió el pañuelo a la mano, mirándosela con un hondo desprecio.

Pasó la calle una ronda al son de un acordeón, entraron los mozos y les sirvieron vino.

—¡Hombre, si está por acá Antoñón! dijo uno.

—Antoñón, ¿qué haces tú aquí?... Vente con nosotros.

—No; dejadme.

—Vamos, vente.

—¡Que no, digo: dejadme!

—¿Qué tienes en la mano?—le preguntaron.

—Nada; que me corté—respondió malhumorado Antoñón, y terminó soliviantándose— ¡Qué hay!

Conocían los amigos la voluntariosidad del mozo y le dejaron estar.

Se enfurecía cuando le echaban de ver su mano. Se la escondía en los bolsillos, pero la maldita le quemaba la carne al roce. Daba ya en la manía de que aquello no era suyo, que le sobraba aquel pingajo de su cuerpo.

Le llamó el amo a la mesa.

—Antoñón, ven a jugar un truque a compañeros.

—No tengo ganas, señor Daniel. Me voy a la cama.

—Ven, hombre, ven. ¡Córcholis! ¿Estás malejo?

—No, estoy bien. No sé; algo de frío.

—Pues toma y abrigate—y le ofreció la jarra del vino.

Y pensó Antoñón decidido—«ni jugar, ni beber, ni dar a nadie aquella mano con que»... Y empuñó el jarro con la zurda.

La moza Paula pelaba la pava con su cortejo, casi arrebuados en la amplia capa del mozuelo, bajo la sombra del postigo.

—Qué, ¿te sigue el disgusto?...—pregunta la Paula.

—Todavía—contesta serióte el novio, muerto de risa por dentro al ver la formalidad de la moza—y no se me irá hasta que me digas...

—¡Ay que moler! ¿Qué te he de decir?

—Cómo me quieres.

—¿No lo sabes ya?

—Sé que me quieres, pero no sé cómo. Y eso es muy principal.

Antoñón maquinalmente se iba diciendo: «me sobra esta mano, no he de volver a casa con esta mano».

En el grupo de los chicos, Anica, que lleva la voz cantante y azota de lo lindo a los menores «para que aprendan a no meter la pata», preguntaba a un rubiejo de cándidos ojos.

—Vamos a ver: ¿Qué has soñado tú anoche?...

—¿Soñar? ¿Y qué es soñar?

—Jesús qué atrasado! ¿Pero tú no sueñas?

—Yo, no.

—¿Nunca?...

—¿Pero qué es soñar?—preguntaba todo intrigado.

—Ver cosas dormida como se ven despiert-

ta. Yo sueño todas las noches, aunque no quieren, sueño.

—¿Quién no quiere?

—Mi madre dice que no es bueno soñar, que esas son cosas de los duendes, y que me acueste del lado derecho para espantarlos; pero a mí me gusta soñar. Anoche soñé que crecía el agua del pozo y rebosaba por el brocal y yo me subí al tejado para no ahogarme.

—Jesús, Jesús! ¿Y te gusta eso?

—Sí; porque lo estoy viendo como si fuera verdad y luego te «canchas» de risa al saber que todo fué mentira.

La hermana Inés saltó fijándose en los chicos.

—¿Qué les estás contando, picaruelo, que me los tienes con cara de susto?

—Esta chica es el mismo demonio—respondió la madre suspendiendo el teje y manejo de los bolillos.—Goza asustando a las gentes. Yo tengo un sobresaito diario con ella.

Ajeno a todos Antoñón no salía de su absorción pensando que aún tenía consigo la mano. Al poder él estar sereno iba a reírse de la tontana.

Uno de los chicos rompió llorar.

—De seguro que ha sido mi Ana. ¿Quién te pegó?

—¡Anica!...—respondió jimoteando el pequeño, señalando a la culpable.

—¡Ea... si ha sido ella! ¡Manos largas; venga Vd. aquí!

La chiquilla corrió a refugiarse bajo el padre.

—Largo de aquí! Mujer, llévate los chicos a la cama!

—¡Venga Vd. acá! Te voy a cortar la mano para que no se la levantes más a nadie. ¡Sobberbia!

—A ver si te pasa como al chico de Anselmo—sentenció el viejo albarquillas—que una vez que le levantó la mano a su padre, se quedó con ella en el aire. Así, así se quedó—y señaló al cielo con el mazo con que machacaba el esparto.

Anica volvió al corro sin perder de vista los movimientos de su madre. Cuando ésta más descuidada estaba, la niña corrió a ella. La ma-

dre se asustó y la golpeaba suavemente, castigo que hacía reír a la chiquilla. Acabaron abrazadas en armonía ya.

—¡Cristo y recristo! ¡Ahora sale ese seis! ¡Maldita baraja!

¡Si tengo yo una «pata»...

¡Por Dios, marido: mirate en lo que dices! ¡Qué libertad de lengua.

—¿No rezan hoy el rosario las viejas?—preguntó socarrón un jugador.

—¡Viejas, viejas; miren quién habló!—rezongó la hermana Inés.

Siguió un silencio en el que Antoñón pensaba: «debo ir a casa y arrodillarme delante de mi madre y pedirla perdón» mas luego se desalentaba—«pero con esta mano. ¡Con esta mano no quiero volver a casa!»...

De pronto Anica saltó mirándose en los ojos de su madre.

—¡Qué bien hueles, madre!

—¡Jesús qué cosa! ¿Y a qué huelo yo, hija!

—¡¡A madre!!

—Pues si me quieres, ¿por qué me haces tanto sufrir?...

El viejo enjaretó otra historia:—«Este era un hijo que mató a su madre y le sacó el corazón...»

—¡Calle, calle, eso no es posible!

Pero las palabras del viejo acuciaban el interés de todos.

—Pues, señor, he dicho; que había un hijo tan retomalote, que mató a su madre y no paró hasta sacarle el corazón...

—¿Pero por qué lo hizo así?...

—Porque una mala mujer que lo tenía ciego de amor, le exigió para quererle el corazón de su madre...

—¿Y se lo llevó?

—Sí; una vez que le sacó el corazón lo llevaba en la mano, atravesando los campos en una mala noche de invierno, negra como su alma, corriendo con la prisa que le metía su mayor cuidado. Fué que dió un mal paso y cayó, lastimándose; entonces el corazón de su madre, prorrumpió: ¡Hijo mío!.. ¿Te has hecho daño?...

Lloraba silenciosamente Antoñón, mordiéndose los labios para contener sus sollozos.

Llegaban voces de la calle por el postigo

entornado, y se escuchaba el correr de alguno por el empedrado. La moza Paula entró aspavientosa.

—/Señora/ ¿Sabe lo que van diciendo?... /Que mataron a Juan el de Santos el carretero!...

—Gracias a Dios! ¿Pero cómo, quién lo dice?

Los del juego dejaron las cartas atraídos por las palabras de la Paula.

Desde el postigo alguien gritó:

—Señor compadre/ ¿Viene Vd.?

Otra voz dijo:

—Pasa, hombre, y díceselo; tal vez no sepa.

Era el señor Eusebio e iba a casa eel compadre Santos a enterarse qué había de aquel «run-run» que corría.

—¿Pero lo saben ya?

—No sabemos, no sabemos.

—Échate la capa, marido y llégate «ca» el compadre. Acompáñalos tú, Antoñón. Yo iré detrás con la moza.

—Por el camino de cada puerta eran preguntados: «¿Qué fué, qué pasó, quién es el muerto?...

Llegaron al casón del compadre Santos. Allí supieron cómo le habían muerto el hijo, de un golpe de puñal certero y misterioso; había caído en el mismo dintel de su casa. La madre estaba como loca y el padre permanecía junto al cadáver, estático en un inmenso dolor.

Antoñón rezagado en el taller seguía en lo suyo: «me estorba esta mano, esta inmundicia con que golpeé a mi madre».

El compadre Daniel consiguió apartar al señor Santos del lado de su hijo muerto. Se lo llevó al taller. Tuvo el dolor del padre entonces una demostración patética, y deshecho en furia, congestionado de rabia prorrumpió:

—¡Si yo supiera quién fué el bandido que mató a mi hijo!...

Y empuñó un hacha de entre los útiles del taller: ¡Así... así... así...! Dió tres golpes con terrible denuedo sobre el tronco del árbol. El tercer golpe separó por la muñeca la mano de Antoñón, diestramente interpuesta entre el tronco y la fuerza ciega del hacha.

El mozo se abatió murmurando: — ¡Me estorbaba, me estorbaba!

M. ESPÍNEIRA DEL OLMO

“CORONA”

NOVÍSIMO MODELO

La máquina que escribe en OCHO idiomas

90 SIGNOS - TECLA MUERTA

Todos los adelantos de una máquina de triple precio

5 AÑOS DE GARANTÍA

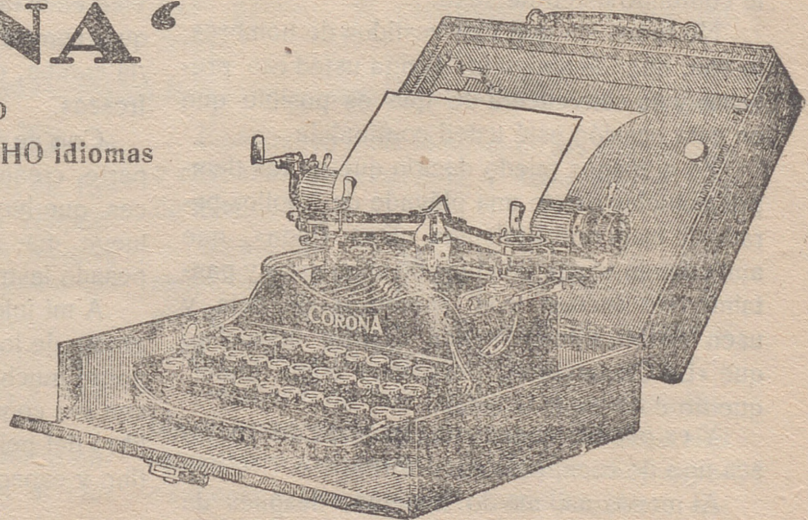
Al contado, 600 ptas.

También venta a plazos

AGENTES EN TODA ESPAÑA

Pedid precios y condiciones a la Exclusiva para León y su provincia:

Nueva Imprenta Casado, Varillas, 3 y 5-LEÓN



- Charlas femeninas -

Creo que en otra ocasión he dicho desde estas mismas columnas que en cuestión de noviazgos soy una parbulilla y que aquellas que me crean mujer de experiencia, se equivocan de medio a medio.

Y lo digo tal coma es, sin un átomo de modestia y sin que pretenda, confesando lo contrario, que mis lectoras y lectores se imaginen al evocarme, una *temible señora*, para la que Cupido no tenga el menor misterio.

No, linda amiguita, encantadora comunicante de la carta perfumada con ribete azulcielo, que dicen los futuristas.

Venir a mí en busca de una experta solución para el embrollado asunto de que me habla, es lo mismo que si a V., señorita, se la ocurriera pedir peras al olmo o que nuestros concejales hicieran algo práctico y beneficioso para el vecindario.

¿Que una y otra cosa son imposibles?

Pues la misma, la misma imposibilidad existe para que yo, más infeliz que una mata de habas, la pueda facilitar alguna orientación que la saque del atolladero ese en que dice V., con una sinceridad infantil, que está metida.

Los hombres suelen ser, según dicen, algo caprichosillos, es verdad; pero, o usted no me describe fielmente a ese pollo que la tortura, o le confunde usted de sexo.

No todos los que van vestidos de hombres, lo son, querida amiguita. Tenga usted eso presente y se convencerá de que es posible que en esta ocasión esté usted confundida.

Yo al menos puedo decirle que en los tiempos actuales existe una pléyade de «pollos-peras» de esos que titulamos niños «bien», que aun cuando vayan vestidos de americana y pantalón, se toquen con sombrero de paja y usen bastón, tienen menos espíritu masculino que «La Cachavera», pongamos como mujer, que no deja lugar a dudas.

Y es posible que el *protagonista* de su *lío* sea uno de esos, amable señorita.

Al menos así me lo imagino, después de leer su caria, en la que con un estilo muy pro-

pio, un «si es no es» afectadillo, trata usted de contarme lo que la sucede, y describirme al pollo torturador de su corazoncito.

Si yo tuviera, después de lo expuesto, autoridad para aconsejarla, la diría que eso que usted cree una desgracia, mejor dicho una contrariedad, es una verdadera dicha y una suerte mucho mayor que si la hubiera correspondido el premio gordo.

¿Que por qué? Pues porque, amiga mía, en los días que corremos estamos las mujeres expuestas a un peligro inminente, mucho mayor que todos los peligros que corrimos desde nuestra compañera Eva a la fecha, que nos scea y amenaza constantemente; y es el de entregar nuestro corazón a un niño de esos «bien» incapaces de ser nada práctico en la vida, de esos hombres-figurines que jamás pensaron «en hombre», que miran con los ojos en la nuca el escudo heráldico de sus antepasados, y que cifran todas sus aspiraciones en poseer un caballo pura sangre, que gane con su ligereza aquello que ellos no pueden jamás adquirir con su talento.

Un *caso* de esa plaga que nutre hoy la buena sociedad masculina, me parece, amiguita, que es el pollo de que usted me habla, y aun cuando de maneras algo arovincianadas, advino en él un aspirante a «pollo litri», de esos que, como final de toda conversación, dicen: /la caraba, chico, la caraba/ y se quedan tan frescos.

Con un hombre así, no se va a ninguna parte, créamelo usted; y preferible es mil veces, que haya armado ahora el alboroto, que luego, más tarde, cuando el tiempo hiciese de pesado lastre y no la fuera tan fácil olvidarle.

A mi juicio, lejos de sentirlo, debe de alegrarse de lo que la sucede, y compadecer a ese pobre muchacha que creyendo iba a quitarla con sus coqueteos la felicidad y el porvenir, la libró del peligro de tener a su lado un niño cretino y espantosamente ridículo.

MARI-ROSA

Nuestro concurso de Bellezas Infantiles

Premios para todos los niños

Animados por el éxito obtenido en nuestro primer concurso de Bellezas Regionales, cuyo resultado se publicó en el número 22, hemos abierto otro, a partir del mismo número, de Bellezas Infantiles. A él pueden concurrir todos los niños leoneses o de familias que residan en esta provincia, cuya edad (la de los niños, ¡eh!) no exceda de 10 años.

Las fotografías, que se ha de procurar sean recientes y bien hechas, para que puedan confeccionarse los clichés con toda clase de detalles, nos serán enviadas a nuestra Redacción, Varillas, 3 y 5, anotando al respaldo de las mismas el nombre, los dos apellidos, la naturaleza y la edad del fotografiado. Al recibirlas, las numeraremos correlativamente, y por este orden riguroso se irán publicando todas.

HABRÁ PREMIOS PARA TODOS LOS NIÑOS QUE ACUDAN AL CONCURSO, que consistirán en preciosos juguetes, adquiridos en la importante

casa leonesa «Comercial Industrial Pallarés». Además se sorteará, entre todos los concurrentes, un premio extraordinario, que consistirá en un magnífico juguete de gran valor que, oportunamente, como los demás, será expuesto en los escaparates de la casa Pallarés.

En cada ejemplar de la revista LEÓN se publicará un cupón, y al cerrarse el concurso (que se anunciará previamente), serán canjeados cada diez cupones por una tarjeta que comprenderá una serie de 20 números correlativos.

Al poseedor del número que resulte agraciado con el del premio mayor del sorteo de la Lotería Nacional, cuya fecha también oportunamente se anunciará, le será adjudicado el premio extraordinario.

Los demás premios serán entregados a cada uno de los niños cuyo retrato haya sido publicado en nuestra Revista, tan pronto el concurso se haya cerrado.

~ DE SOCIEDAD ~

En la iglesia parroquial de San Juan de Regla, contrajeron matrimonio la bella y simpática señorita Casilda Pedrosa, hija de nuestro estimado amigo D. Mariano, con el joven industrial don Agustín Isidro Díaz Martínez.

Actuaron de padrinos en la nupcial ceremonia el padre del novio, don Isidro Díaz, y doña Sira Sampedro de Araú.

Los numerosos invitados al acto, fueron obsequiados con espléndido banquete en el Hotel Inglés.

Felicitemos a las familias de los desposados y deseamos sinceramente a éstos eterna luna de miel.

—Después de sufrir exámenes en varias asignaturas de la Facultad de Derecho, regresó de Oviedo nuestro querido amigo y colaborador, don Alfredo Barthe.

—Falleció en esta capital D. Pantaleón Robles Ramos, persona que gozaba de generales simpatías y amistades. A su familia, muy especialmente a su viuda, D.^a María González, enviamos nuestro sentido pésame.

: Crónica de espectáculos :

Con «La linda tapada» y «El barbero de Sevilla» en la sección de la tarde, y «Carmina la caseruca» en la de la noche, terminó su corta temporada en esta capital la compañía lírica del teatro Cómico de Madrid.

El éxito logrado en la primera noche de su actuación, tuvo fiel reflejo al despedir a los artistas de Ozores, ya que los aplausos resonaron en la sala del Alfageme tan insistentes y cálidos como el primer día.

Es, quizá, a nuestro juicio, la compañía que últimamente actuó en nuestro teatro, uno de los conjuntos líricos más acoplados que actúan en provincias, y en el que hay figuras artísticas de más positivos méritos.

Adolece, en cambio, la compañía del Cómico en esta temporada, de obras, pues tanto «El bello Don Diego», «La linda tapada», como «Carmina la caseruca», que constituyen la base de su repertorio actual, son obras de las que el público de provincias rechaza, no obstante venir abaladas por el de Madrid.

Los que sabemos algo de cómo se preparan los éxitos teatrales en la corte y cómo se llega a las sesenta, setenta y cien representaciones, nos explicamos fácilmente la causa de estos distintos resultados, de los cuales la mayoría de las veces salen más perjudicadas las compañías, que no ven, o no quieren ver la realidad de esos éxitos de contaduría que en provincias no pueden prepararse.

Y así sucede que lo que en Madrid se aplaude cien noches, no consigan en provincias el aplauso de una sola.

Pero llegó la representación de «El barbero de Sevilla», y con ella el éxito más personal y más definitivo para la compañía de Ozores de toda la temporada. La tiple, Sra. Miguel Angel, cantó la polonesa admirablemente, como muy

pocas veces la hemos escuchado, y el público la rindió fervorosa demostración de agrado y admiración, obligándola a repetir la bella página musical.

Además de Rafaelita Haro y Ozores, figuran en el elenco la citada tiple Elisa Miguel Angel, Srita. Iglesias; Sres. Lloret, Peñalver, Marín, Abolafia, Bretaño y Roa, primeras figuras de nuestro actual teatro de zarzuela.

La compañía Haro-Ozores salió para Barcelona, donde habrá debutado ya. En el mes de Septiembre se presentará de nuevo ante el público leonés, y mucho nos congratularíamos de que para la próxima temporada traigan obras en las que se pueda apreciar el verdadero valor artístico de tan notable conjunto.

Los notables artista Celso Díaz (violín) y Juan Bernal (piano), actúan desde hace días en el Novelty con verdadero éxito.

La fama de que venían precedidos era justa, y tarde y noche numeroso y selecto público acude al elegante salón a deleitarse con la música clásica que estos dos concertistas interpretan.

Auguramos al Novelty una brillante temporada, ya que muy pocas veces tenemos ocasión de escuchar en esta capital a concertistas del mérito de Celso Díaz y Juanito Bernal.

En el León d' Or e Iris, actúan agrupaciones artísticas a base de jazz-band, y en el Bar Azul continúan las secciones de «cine» proyectándose interesantes películas.

En el Iberia continúa actuando la compañía de comedias que dirige el actor D. Francisco Bautista.

BAMBALINA

Los reyes de Italia llegan a Madrid

Madrid se ha engalanado febrilmente para recibir a los reyes de la nación hermana. El cielo ha revestido su manto más bello y vuelca sobre la ciudad su luminosidad optimista, su alegría peculiar que centellea en los cascos plateados de las tropas, que vibra en los gayos colorines de las banderas numerosas y se cuaja en una pimpante y fresca risa de mujer.

Hasta en los más apartados rincones del viejo Madrid los balcones están cubiertos de colgaduras y adornados de banderas como si hasta los más humildes ciudadanos, comprendieran lo que hay de trascendental en esta visita, lo que para nosotros significa este primer paso hacia la unión íntima de la raza latina, prometedora de glorias futuras, de éxitos comunes y magníficos.

¡Salve, Roma! ¿Acaso el recuerdo de tu grandeza y poderío, de tu gloria y de tu arte, no llena tanto nuestras viejas ciudades como las italianas? Frente a un acueducto, soberanamente bello, ante una noble portada románica o un puente de recia y maravillosa armonía, nosotros, españoles, nos inclinamos reverentes saludando al genio italiano que tan admirables huellas de su paso dejó en nuestro suelo.

¡Italia, España! Vuestros nombres, unidos fuertemente en el pasado, volverán a unirse en un espléndido porvenir, porque las luchas y las rivalidades podrán separar, momentáneamente, a los hermanos, pero pronto vuelven a unirse con más amor...

Un toque de clarín, vibrante y gozoso, anuncia de lejos la llegada de Sus Majestades. Se cuadran marcialmente los soldaditos de España que bordean, como una cinta humana, el

camino triunfal, y en todos los balcones, en todas las tribunas, en los grupos compactos que se apiñan en las bocacalles y se estrujan en las aceras, hay un movimiento de suprema curiosidad, de intensa emoción.

Llegan, precedidos de vítores y aplausos entusiastas, los dos reyes sonrientes, afables: el rey de Italia, eleva, con noble ademán, su mano hasta el quepis de amplia visera y don Alfonso sonríe a un lado y a otro, satisfecho de su pueblo, de su buen pueblo madrileño, generoso hasta la exaltación, que sabe llorar y cantar, poniendo toda el alma en cada uno de sus gestos.

Después, cubierto materialmente de flores, aparece el coche de las reinas y los príncipes. La reina Elena, cuyo rostro de pura y clásica belleza griega se ilumina con una dulcísima sonrisa, se vuelve hacia doña Victoria para decirle algo que nuestra soberana, radiante de juventud y de hermosura, escucha sonriendo. Frente a ellas, sus hijos, saludan sin cesar, correspondiendo a los gritos frenéticos de la multitud enardecida. El príncipe de Piamonte ha cogido un clavel rojo y lo agita alegremente mirando a los balcones, como rindiendo homenaje a la belleza española.

¡Viva Italia! ¡Viva España! Los gritos se suceden y se funden, ahogando los acordes del himno italiano, como se funden, por cima de nuestras cabezas, en un abrazo fraternal y esperanzado, los colores simbólicos de las dos banderas...

FIORELLA

Madrid, 7 de Junio 1924.

AUTO-SALON

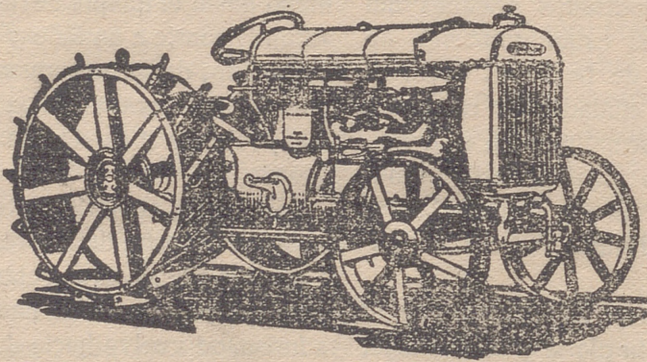
EXPOSICIÓN Y OFICINAS
AVENIDA PADRE ISLA, 19

TALLERES Y GARAGE
1.^a TRAVESÍA DE ORDOÑO II

LEON



**TRACTOR
FORDSON**



**TRACTOR
FORDSON**



Garage de nueva planta, con cocheras independientes - Aparato medidor de gasolina
Bomba eléctrica para llenar neumáticos - Moderna instalación para carga y reparación de equi-
pos eléctricos; siempre con existencias de baterías de acumuladores y todas las piezas precisas
para su reparación - Prensa hidráulica, movida por electricidad, para el montaje de bandajes
macizos - Maquinaria moderna para reparación del Ford.

AGENTES DEL «FORD»

EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

Siempre existencias de los nuevos modelos de Turismos, Sedan, Omnibus y Camionetas

Ningún automóvil, con relación a su coste, da mejor, más económico y más rápido servicio

El nuevo carburador es admirable por su economía en el consumo de gasolina.
Las reformas en el CHASSIS y la calidad de los materiales empleados, le convierten en el mejor
coche para servicio duro y constante.

Compre V. un FORD y ahorrará la diferencia de coste de coche y repuesto

Neumáticos Michelin.-United States
Good-Year. - Goodrich. - Aceites Vacuum

La semana deportiva

En Palencia es vencido el Club "La Salle", de aquella localidad, por la "Cultural y Deportiva Leonesa"

«La Salle», 1 tanto

«Cultural D. L.», 4 tantos

El lunes, a la una de la tarde y en el tren ganadero procedente de Galicia, que sale de esta a las nueve, llegamos a Palencia acompañando a nuestro primer team reforzado... con cuatro reservas. Iba éste representado por el Sr. Antonio Pereda, presidente del Comité Provincial Federativo de ésta. También nos acompañaban algunos aficionados y nuestro estimado amigo D. Segundo Espinosa, secretario de la sección de fútbol de la Sociedad y redactor deportivo de «Vida Leonesa».

Fuimos recibidos, a nuestra llegada a la ciudad palentina, por el presidente del Club y varios directivos.

El encuentro

Son las seis menos veinte cuando saltan al campo ambos equipos.

El stadium, propiedad de los locales, se encuentra muy cerca de la población.

Es cerrado por pared de adobe, y su terreno de juego muy duro, sembrado por multitud de guijarros diminutos. Mide 86 metros de largo por 64 de ancho, y tiene poquísima capacidad en su extensión superficial para el público.

A las seis en punto, el Sr. La Puente alinea los equipos en la siguiente forma:

Cultural Deportiva Leonesa

Prieto
Benjamín-Manolo
Ardilla-Crespo-Camilo
Gordón-Ruiz-Brugos-Rebollo-Llamazares

"La Salle" Palentino

Este equipo viste jersey amarillo y negro y pantalón azul.

Ramos
Canales-Rueda
Serrano-Acha-Aragón
Méndez-Alvarez-Martínez-Campos-Obregón

Prevemos, aunque no derrota, algun mutilacion de los nuestros, pues sus contrarios son de compleción verdaderamente atlética.

Eligen campo los locales a favor del sol. Una colada peligrosa de Méndez origina el primer corner contra León. Aduéñanse los nuestros de la pelota, y observamos en seguida la superioridad del once forastero, que lleva el esférico donde le viene en gana, sin que sus rivales puedan impedirsele.

Vemos un fenómeno de juego desarrollado por nuestra ala derecha. Gordón y Ruíz son respetados por sus contrarios ante la magnitud de sus jugadas.

Aquellos avances fulminantes, precisos, pasándose el balón por entre los piños enemigos sin titubeos, y rematados soberbiamente con vista sobre la portería, fueron las características de nuestra ala derecha.

Bajaron un poco en la línea delantera Brugos y Rebollo. Llamazares cumplió como los buenos.

Los medios lucharon bien, aunque bajó algo Crespo, debido a que sufrió un fuerte encontronazo a principios del primer tiempo. Camilo y «Ardilla» hicieron por sacar la espina.

La defensa, bien, a ratos, y el portero como siempre.

Del equipo local sólo podemos decir que su actuación fué desorientada. Carecen por completo de juego de conjunto y sin cohesión. Calificando *gráficamente* su actuación, diríamos que *estorbaron* mucho el juego de sus contrarios.

Se distinguieron el delantero centro e interior izquierda. La línea de medios gustó por su seguridad en el pase a sus delanteros.

De los defensas, Rueda es el mejor, y el portero, sencillamente superior; de no haber sido él, la derrota hubiera sido mayor. Este pertenece a la Ferroviaria de Valladolid, de donde fué solicitado.

El árbitro, imparcial, pero con un desconocimiento grande de esta misión, y el público algo flojo.

Esperemos a mañana domingo que contendrá en ésta el Club-Deportivo de Oviedo (primer equipo) con la Cultural. Arbitrará este partido un árbitro colegiado.

TRY

- Cosas de antaño -

SECRETOS DE FAMILIA

La puesta del sol vista desde las cercanías de León, presenta panoramas de incomparable belleza y novedad, singularmente en las apacibles tardes del estío y durante los momentos en que presta sus más vivos colores a un horizonte de transparentes celajes y caprichosas nubes; cuando su hermosísima luz se descompone al través de frondosas alamedas e ilumina los últimos términos del paisaje; sus resplandores tiñen de rojizo color las fachadas de los edificios monumentales de la insigne ciudad; los vidrios de sus ventanas los reflejan en diversos matices y las caladas agujas de la esbelta catedral los deja pasar por sus ojivales anillos. Al declinar de una tarde, y en parecido instante al que acabamos de describir, estaba Leonor de Guzmán asomada a uno de los ajimeces del palacio, como fascinada por el encanto que produce la contemplación de tan natural fenómeno. La vista de uno de sus amigos la apartó de aquel agradable éxtasis.

—Gracias a Dios, mi querida Leonor, que os encuentro y puedo pedir os pronunciéis una palabra que me haga dichoso, cumpliendo vos la promesa ofrecida—dijo el caballero que acababa de acercarse a la dama.

—Es verdad, mi buen Gutierre, que eso os prometí, y con pena en el corazón tengo que cumplir mi palabra empeñada; pues ahora que me iba interesando algo vuestro formal cariño, he tenido que ahogar en el pecho todo afecto hacia vos que no fuere el de un amigo o más bien el de un hermano; y—contestando esto la dama—enjugó sus ojos impregnados de lágrimas.

—Decidme pronto: ¿qué cosa motiva tan terrible decisión?—preguntó el enamorado caballero, todo convulso y con el semblante tétrico.

—No sé qué replicaros... Mi respetable padre, al notar, sin duda, que entre nosotros se arraigaba un afecto superior al de meros amigos de la niñez, me dijo hoy, llamándome a su gabinete: — Mi Leonor, ya sabes cuánto te quiero y como velo constantemente porque

seas feliz. Solicitan tu mano varios caballeros de las familias más ilustres del reino, y entre ellos D. Juan, D. Gil y D. Gutierre. Pues bien, hija mía, voy a darte un consejo muy serio, que debes seguir conforme te lo recomiendo: los dos últimos jóvenes que he citado, no podrán jamás obtener tu anillo de esposa: estímalos mucho, especialmente a D. Gutierre, que he tratado siempre como si fuera un hijo, pero librete Dios de tributarles otra clase de cariño que el que se tiene con los amigos. Esto dicho se fué el autor de mi existencia con el cumplido caballero D. Alfonso Fernández Coronel a pasar un día de caza en los bosques de Vegas del Condado, y yo me quedé tan triste y desazonada que tuve necesidad de llamar al curandero señor Tobías. Gracias a una bebida que éste me hizo tomar voy sintiendo mejoría. Como podéis comprender me hallo dispuesta a cumplir los consejos de mi respetable padre, así es que desde hoy sólo veré en vos al querido amigo que conozco desde muy niña.

—Si no supiera cuán sincera sois—contestó el enamorado joven—pondría en duda lo que acabáis de contarme, por la gravedad que ello encierra. Tampoco yo debo ya insistir en mis pretensiones de amor: seré todo el resto de mi vida un desventurado, pues ya no me será posible amar a otra mujer. Tengo que ver pronto a vuestro padre y después alejarme de esta casa, para mí de tantos recuerdos gratos hasta hoy.

—¡Adiós, Gutierre!... vuestra amiga os profesará constante afecto. Enterad a Gil de lo que su protector D. Pedro me ha recomendado.

—Cumpliré el encargo que me hacéis—contestó el caballero, penetrando en otra habitación del palacio.

No bien el señor de la villa de Toral regresó de la cacería en los bosques de Vegas del Condado, llamó a su ayuda de cámara, quien le manifestó estaba D. Gutierre en palacio deseando hablarle; pues decidle, contestó, que le espero en el archivo.

Pocos segundos después, el protegido joven entraba en aquella pieza de la casa, donde no habían penetrado más que dos personas: el dueño de ella y un antiguo criado a su servicio.

—Bien llegado sea el magnánimo D. Pedro, dijo Gutierre, dirigiéndose al prócer.

—Agradezco el saludo afectuoso, querido Gutierre: sentaos aquí cerca de mí—añadió el noble señor, colocando al lado suyo, en un banco forrado de terciopelo, al joven caballero. Y vamos—continuó diciéndole—¿qué tenéis que preguntarme con tanta premura? ¿Habéis hablado con Leonor... ¿os ha dicho de súbito lo que la recomendé? ¡Veo que estáis muy pálido y taciturno! Siento que esa niña se haya permitido alguna indiscreción con vos. Por lo demás, también yo deseaba tuviésemos una conversación íntima.

—Don Pedro... ya sé que sólo debo mirar a Leonor como una amiga, y así lo haré: yo respeto mucho los mandatos del hombre que me amparó desde niño—dijo el interpelado mancebo.

Gutierre: sois siempre, en extremo, respetuoso y agradecido, y por eso no extraño vuestro ofrecimiento, que en verdad os honra—contestó el noble Guzmán.

Señor: con gran pena renuncio al cariño de la bellísima hija que tenéis. Mi atrevimiento, D. Pedro, fué muy grande al pretender de ella lo que únicamente pueden permitirse los favorecidos de la fortuna, los que ostentan en sus escudos de nobleza los excelsos timbres y, sobre todo, quienes hayan conocido a sus padres. Los míos, según me tenéis referido, se murieron pronto; pero eran nobles, ¿no es verdad?

—Sí, mi querido Gutierre; tenéis razón en cuanto decís... habláis con gran acierto... sois tan noble y de limpia sangre como el más linajudo de nuestros preclaros varones; mas aun así no debísteis dirigir vuestros dardos de amor a mi hija, sin antes contar con la voluntad del que la dió el ser.

—Me habéis dicho, Sr. D. Pedro, que soy noble, y vuestro compromiso de colocarme las espuelas de caballero lo demuestra. Ahora decidme: ¿qué grave causa existe, qué secreto para aconsejar a Leonor de la manera que lo

habéis hecho? ¿Qué ocurre para que renuncie, por siempre jamás, a que sea mi esposa? Sacrificio de tal género me hace desdichado toda la vida.

Al terminar estas palabras—que el joven pronunció con sentido acento—recibió un expresivo abrazo de su protector, y éste, en extremo conmovido, hízole abrir uno de los armarios del archivo y que cogiese una arqueta, guarnecida de herraje arabesco, que había allí escondida.

—Abrid la tapa de esa arqueta con esta llave—le dijo al joven el señor de Toral—al mismo tiempo que le entregaba una pequeñita. Ahora, mi querido Gutierre, leed el pergamino que hay enrollado dentro del mueble. Sólo vos y yo debemos conocer la historia de vuestro nacimiento, que escribí un día: confío en que seréis muy cauto, prudente y digno hijo de vuestro confiado padre.

—Don Gutierre, al terminar la lectura del manuscrito, pronunció un ¡padre mío! y se arrojó en brazos del hombre que tenía delante. Este le besó repetidas veces en la frente.

—Tu infeliz madre—le dijo después en voz baja—era una niña huérfana, de la familia de los Villasinta: nos amábamos, sin saberlo ni sus parientes ni los míos, y ayudado de una dueña de toda su confianza, pude conocer una secreta entrada, penetrar por ella y estar con mi amada en las habitaciones de su palacio, sin que nadie se apercibiera de nuestras relaciones amorosas. Empero, un tío suyo, que era su tutor y se hallaba al frente de la casa, pudo descubrir aquéllas, y dispuso encerrar a la niña en un caserón contiguo al palacio, haciendo creer a los parientes y amigos de la familia que la comprometida dama estaba pasando temporada de recreo en una de sus fincas rurales. En el caserón nacisteis en un día bien desgraciado para ambos, pues vuestra madre falleció a pocas horas, asistida por el curandero Tobías, su tío y la dueña protectora de nuestras entrevistas. A no haber muerto, nos hubiéramos desposado incontinenti, de acuerdo con su tutor: éste, que era un hombre de nobles sentimientos y dueño de los bienes de la fallecida, se comprometió a que algún día los heredárais,

haciendo una declaración honrosa. El documento que leísteis os lo explica todo. Habíame propuesto permanecer célibe, o profesar de religioso en el monasterio de San Claudio; mas cuando el rey D. Fernando IV vino a esta ciudad para concluir con la rebelión de su tío don Juan, le acompañé a una cacería, donde conocí a D.^a Beatriz Ponce de León, dama leonesa que el monarca se empeñó fuese mi esposa. De este matrimonio nació Leonor, que desde hoy consideraréis como hermana, sólo, por supuesto, dentro de los muros de esta casa.

—Padre mío—dijo el joven—obedeceré vuestros mandatos: creo que ha llegado la ocasión de que me aleje de aquí algún tiempo en unión con Gil, marchando ambos a guerrear, como buenos cristianos, con los moros de Granada.

—Sí, Gutierre—replicó D. Pedro—parece-me muy acertada esa resolución. D. Gil Pérez también conviene olvide sus galanteos con mi hija: ya conocéis también su origen, muy parecido al vuestro; el infante D. Felipe me confió su educación y cuidado. Dicho joven no es tan comedido como vos: conviene que permanezca a nuestro lado y que no se comprometa en graves aventuras, pues aunque es de muy noble corazón, su genio le lleva a veces más allá de

lo que la prudencia aconseja en ciertos casos de la vida.

Terminada esta trascendental conferencia, padre e hijo se despidieron, dándose un estrecho abrazo.

Pocos días después de ocurrir escena tan dramática, D. Gutierre y D. Gil emprendían su viaje hacia el reino granadino y D.^a Leonor, siguiendo los consejos de su padre, tomaba por marido a D. Juan de Velasco, entregándole un precioso anillo, joya de inestimable valor que, siguiendo la costumbre establecida por las damas de la egregia familia a que pertenecía, cuando se casaban, colocó en la mano izquierda del esposo el día de verificarse su enlace en el suntuoso oratorio del palacio.

El Sr. D. Pedro Núñez de Guzmán (1) continuó en León después del casamiento de su hija, y ésta se fué con su marido a Sevilla, donde el rey D. Alfonso había establecido su corte.

Cuentan las crónicas que poco tiempo permaneció D. Juan al lado de su mujer, efecto del escaso cariño que ésta le profesaba, yéndose a reunir con sus dos amigos de la infancia en el campo de batalla, frente a los muros de la hermosa Granada.

(1) El año 1339, aparece este personaje desempeñando el elevado cargo de Merino Mayor en tierra de León.




Revista 'LEÓN'

Cupón núm. 3

Concurso de Bellezas Infantiles



BAR AZUL Ordoño II - LEÓN -  Conservas de las mejores marcas - Café selecto - Thes - Chocolates - Fiambres - Mariscos - Especialidad en Ginebras compuestas - Helados y toda clase de aperitivos. :-: Sesiones de cine tarde y noche. Proyección de los programas de fama mundial.

El único establecimiento de esta clase en León

Pedid los cafés marca
Santa Catalina

de **MONTALVÁN - CÁCERES** Son los mejores
Pedidlo en todos los establecimientos

Antiguos Almacenes 'El Cielo' ANDRÉS EDO

Ventas, exclusivamente al por mayor, de paquetería, quincalla, bisutería, perfumería, mercería y novedades.—*Esta casa no tiene sucursales*

Conde de Luna, 7

¡No confundirse!

Gran Café Iberia Se sirven vinos y licores de acreditadas marcas—Sesiones de variedades tarde y noche—Entrada por la consumición
Magníficos reservados:-: Propietario: **HONORIO GARCÍA DÍEZ**
Paloma, 11 y 13 **LEÓN**

Academia "L'AVANTAGE"

IDIOMAS - CONTABILIDAD - DIBUJO - MATEMÁTICAS - CULTURA GENERAL - CALIGRAFÍA - REFORMA DE LETRA, ETC.

PREPARACIONES: COMERCIO - BACHILLERATO - MAGISTERIO - FERROCARRILES, ETC.
HONORARIOS ESPECIALES EN GRUPOS
MECANOGRAFÍA 5 PTAS. MES

—
INFORMES

Cascalería, 11, 3.º, izqda. - LEÓN

: Viuda de A. Becerril :

HOJALATERÍA - FONTANERÍA

: CALEFACCION :

— CUARTOS DE BAÑO - SANEAMIENTO —

— : RADIADORES PARA AUTOMÓVILES . —

—
Fernández Cadórniga, n.º 8

(Frente a la Normal de Maestras)

Armería Escotet Mecánico de la Casa Remington

Limpieza, reparación y reconstrucción de toda clase de máquinas de escribir

ACCESORIOS PARA TODAS ELLAS

Últimos modelos de las acreditadísimas máquinas «Remington», única modelo 12 que posee arranque automático, con todos los adelantos que la moderna mecanografía exige.

REMINGTON PORTABLE - LA REVOLUCIÓN EN MÁQUINAS DE VIAJE

Pidan referencias y demostraciones:

Alfonso XIII, núm. 37 LEÓN

CONTRA LA

T O S

Pastillas Pectorales

de G. F.

M E R I N O

E HIJO

En uso desde 1827 - LEÓN

Cerámicas Guisasola, S. A.

LUGONES (Asturias)

**Próximamente abrirán
los depósitos de mate-
riales de su fabricación
en la**

- Calle Ordoño II -

UNIÓN NORUEGO-LEONESA

Del Río, Fernández y Carbaïosa

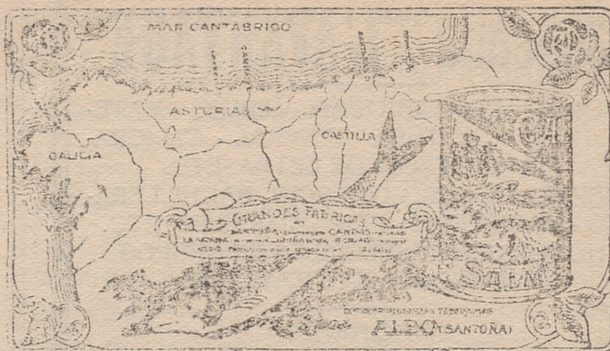
Telegramas: **Noruego-Leonesa** - Apartado de Correos n.º 12
Teléfono 251

Almacén de Coloniales

Depósito de Conservas ALBO

Plaza Circular y Gran Vía San Marcos

LEÓN



FARMACIA

(Fundada en el año 1827)

De G. F. Merino e Hijo - Fernando Merino, 2-LEON

VIUDA E HIJOS DE MATIAS D. CANSECO

Elaboración y exportación de Vinos

(Marca registrada)

BODEGAS en **VALDEVIMBRE**
BENAZOLVE
ARDÓN y

Depósito en LEÓN: Carretera de Zamora

Farmacia de VEGA FLÓREZ

Avenida P. Isla, 4

(Frente al Gobierno Civil)

DESPACHO ESMERADO

Todas las Sociedades de Socorro de esta capital pueden surtirse en ella, encontrando las mejores y más acreditadas marcas de productos nacionales y extranjeros

Mecánica general

Talleres: Calle del Cid, 3 (al lado de la Diputación)

—LEON—

Alberto Gracia Roca

Especialidad en construcción de piezas de recambio para automóviles, motocicletas, máquinas de vapor y eléctricas, bombas, motores de explosión y eléctricos, y toda clase de máquinas, motores y maquinaria en general - Talleres mecánicos dotados de herramientas y maquinaria moderna para forja, torneado, fresado, ajuste, etc., para toda clase de construcciones y reparaciones - Trabajos de precisión.

“LA COYANTINA“

¿Ha visitado V. esta casa? Se la recomendamos por sus especialidades, como Moficones - Moscovitas

Quesos de Almendra

Mañana, domingo, Barquillos rellenos

PIANISTA «BAR AZUL»

: LECCIONES DE SOLFEO Y PIANO :

Clases a domicilio

Julio del Campo, 14, pral.-Rafael M.º de Labra, 3, 1.º

«BAR AZUL»

Grandes Almacenes al por mayor de

CALZADO

Froilán Puente y C.^a (S. en C.)

SIERRA PAMBLEY, 2

DETALL

SUCURSALES: Platerías, 6 y 8, y Ordoño II, 16

- LEON -

- CASA LOBATO -

CONFECCIONES DE CABALLERO Y NIÑO

LEÓN

Calefacción por cocina

Economía - Limpieza - Seguridad
Sistema MEARA Y RIVERO - BILBAO
Informes: MARTÍN CASTAÑO
Miles de referencias

H. Restaurant Universal

— de HONORIO REDONDO —

Antiguo cocinero del Restaurant Cantábrico de Valladolid - Habitaciones y pensiones espaciales para viajantes.

VILLADA

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo)

Sociedad Mercantil de Seguros sobre la vida, a prima fija y bajo un régimen mixto.—Concesionaria en España de la New-York Life Insurance Company.—Domicilio social: Moutalbán, 22, pral., MADRID.—Oficinas auxiliares: BARCELONA, Paseo de Gracia, 30 - BILBAO, Gran Vía, 3 - SEVILLA, Rioja, 17

Inspector de Asturias, León y Santander: MANUEL HERNÁNDEZ OLIVA, Jovellanos, 13, 2.º, OVIEDO

DELEGADO en esta: SANTIAGO RODRÍGUEZ CLOUCET, Avenida del Padre Isla, número 27

Comercial Industrial Pallarés - S. A.

DELEGACION para la venta exclusiva en las provincias de LEON, ZAMORA y PALENCIA de la maquinaria eléctrica "ASEA"

Instalaciones de centrales - Motores de aceites pesados. - PRESUPUESTOS GRATIS

GENERAL MOTORS EXPORT

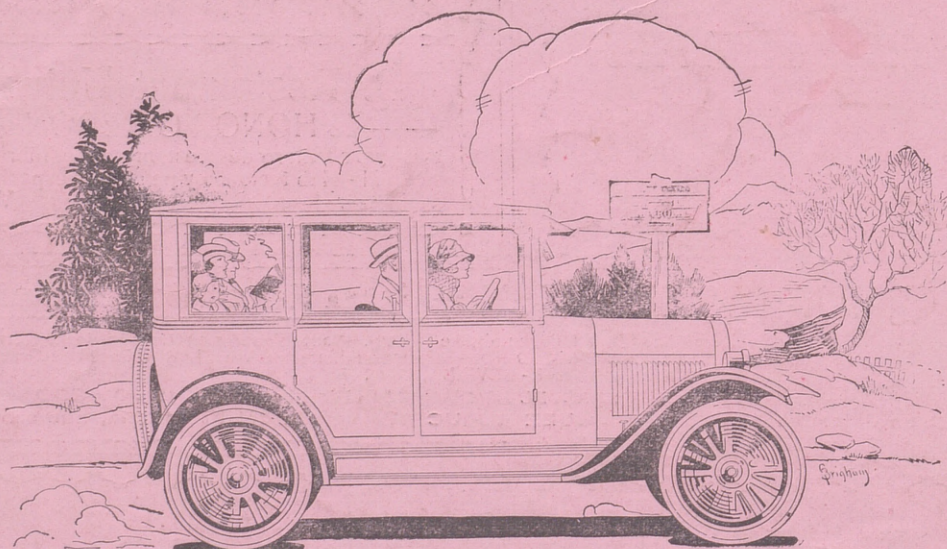
LA COMPAÑÍA MÁS IMPORTANTE EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, EN LA FABRICACIÓN DE AUTOMÓVILES, LANZA AL MERCADO SUS NUEVAS CREACIONES, A PRECIOS INVEROSÍMILES EN RELACIÓN CON SU MAGNIFICA CALIDAD, PARA POPULARIZAR EL USO DEL AUTOMÓVIL, POR LA ECONOMÍA DE SU COSTE Y SOSTENIMIENTO.

OAKLAND

El automóvil de seis cilindros más moderno, y con la mayor economía de coste y consumo.

CHEVROLET

El cuatro cilindros ligero, de líneas más esbeltas y de mayor duración y menor coste de sostenimiento. Su camioneta ligera, de 3 velocidades y marcha atrás, es el modelo más fuerte y económico para ómnibus y carga.



Pedir catálogos y condiciones al Agente para LEON, ECHEVERRÍA y ZEMORA **Salustiano López Robles**